

El constitucionalismo social de la Revolución y la inoperancia de la Constitución jurídico-política

*Liliana Fort Chávez**

Esta no es una investigación científica como requiere la cultura tecnocrática. Esto es un ensayo resultado de una reflexión a partir de la narración del mundo de la vida que nos ofrece la novela *El resplandor* de Mauricio Magdaleno. Si la ciencia me da una verdad, cuya cristalización puedo llenar de referencias al modelo mecánico que me lleva a establecerlas; la hermenéutica me dice cuándo una verdad causal o jurídica es existencialmente objetiva y cuándo nos somete al poder imaginario de quien nos individualiza y usa. Eso es importante para poder discutir sobre los usos y costumbres del mundo que se organiza para el futuro. Por ello, a través de mi texto, hago la distinción continua entre dos escenarios: la plenitud comunicativa ejercida en los tres anillos del discurso o pretensiones de universalidad; del escenario machista en donde hay definición de unos mediante la subjeción de los otros.

*This is not a scientific investigation as required by the technocratic culture, it is more a reflection from the narrative of the life-world that offers the novel *El resplandor* by Mauricio Magdaleno. If science gives me a truth, hermeneutics tells me when a causal or legal truth is existentially objective and when it submits us to the imaginary power of those who individualize and use us. That is important to discuss the uses and customs of the world that is organized for the future. In this paper, I make the distinction between two scenarios: the fullness of communication performed in the three rings of speech or claim of universality of the machist scenario where there is a definition of some by the subjection of others.*

SUMARIO: Introducción / I. Teoría de sistemas y Teoría del discurso / II. El autor de la novela / III. / La realidad en la plenitud del discurso: la identidad imaginaria como efecto ilocucionarios vs. la realidad distorsionada del imaginario fabricado por coyotes y otros malos magos / IV. Los amos / V. El regreso de Saturnino / VI. La administración de Saturnino y las familias pudientes / VII. Lorenza o el valor de las semillas / VIII. *El resplandor* / IX. La esperanza de la educación / Bibliografía

* Doctora en Filosofía del Derecho y Profesora Investigadora del Departamento de Derecho, UAM-A.

Introducción

No necesito hacer mi texto una casa de citas, en donde solo se expresa el mecanicismo. Cuando hay un poder como dominación dentro de los pueblos, observo cómo se producen los marginados y cómo desde ese discurso parcial e interno, se miran los grupos y establecen relaciones y tratos con el extranjero. Es en este escenario donde cada uno se individualiza y se hace complicada la sociedad, en donde todos están derrotados. Sólo con el paso del tiempo eso se va descubriendo y los que aparecían como ganadores, hoy vemos que han logrado tal imagen de triunfo con la introducción de más complejidad en el grupo. Este es el gran engaño que trato de descubrir a través de esta novela de la Revolución, y que es el engaño que el poder, aún en nuestros días, usa para dividirnos y someternos.

En el mundo de la identidad imaginaria todo hablante educa sus pasiones de dominio y accede a los sentimientos sociales pero puede quedarse detenido. En el primero se da la verdad existencial de las teorías o civilidad interdisciplinaria, en el segundo todo es falso entre todos, aunque las verdades acerca de las cosas mecánicas y cuya repetición se registra prolifere sin traer entendimiento.

Parto de la teoría de la evolución biológica y la teoría del discurso para interpretar en la novela de Mauricio Magdaleno, ubicada en la categoría literaria de novela de la Revolución, las similitudes de “usos y costumbres” del amo y sus fundamentalismos, con los usos y costumbres del mestizo y también del indígena con similares fundamentalismos, puesto que todos desconocen el valor de sí mismos y están sumidos en supersticiones. Creo que esta es una manera de abordar la tragedia de Magdaleno, a la vez que es una mirada sobre la tragedia de México, que ha sido continua desde las épocas prehispánicas hasta ahora. A pesar del impulso libertario, ni en nuestra “Independencia”, ni en nuestra “Revolución” se ha atendido con suficiencia la esfera de la comunicación pública, donde ocurre la reflexión, que deriva en el conocimiento al interior de cada grupo.

Como una tendencia en contrario citamos el filme *Corazón del tiempo*.¹ En donde el tránsito de una comunidad de supervivencia, cerrada en sus “usos y costumbres” se va abriendo hacia la consideración de la voz y dignidad de las mujeres en la vida donde se comunica frecuentemente. Este es la práctica que todos necesitamos para animarnos a la organización, más que la cita científica que hasta ahora no lo ha logrado...

¹ Alberto Cortés, *Corazón del tiempo*, filme premiado en Guadalajara y Brasil. cuya acción transcurre en una comunidad zapatista.

I. Teoría de sistemas y Teoría del discurso

Los seres vivos se caracterizan porque, literalmente, se producen continuamente a sí mismos. Su organización es circular: los componentes moleculares de una unidad celular deberán estar dinámicamente relacionados en una continua red de interacciones. La característica peculiar de un sistema *autopoiético*, dice la teoría de los sistemas vivos, es que se levanta por sus propias fuerzas y se constituye como distinto del medio circundante por medio de su propia dinámica, de tal manera que ambas cosas son inseparables.²

La célula es el primer orden de la organización de la vida. Ella se “autoproduce”. Cuando una célula percibe las provocaciones de otra que se mueve recurrentemente como ella, ambas se reestructuran y se acoplan para formar un multicelular.

El segundo orden de la vida o multicelular es también una organización autopoiética, estructurada así a partir de su sistema nervioso. Este se desarrolla internamente al organismo a partir de la percepción de provocaciones que vienen del medio. El desarrollo del sistema nervioso, en los multicelulares ocurre en la interrelación por la cual se integran en una sociedad instintiva. El desarrollo interno del sistema nervioso mediante la sociabilidad da por resultado un tercer orden de la vida que son las sociedades instintivas.

Las sociedades instintivas se organizan como un conjunto de sistemas nerviosos interrelacionados entre si mediante roles y división del trabajo, para mantenerse constantemente en vida. Los insectos y los vertebrados superiores o mamíferos son los grupos más evolucionados; se organizan mediante la vista, sonidos, olores, que les permiten comunicarse entre sí para mantener a su grupo constantemente en vida. En la evolución biológica cada organismo *autopoiético* que no logra reestructurarse para acoplarse a los otros, se autodestruye en su disgregación, sin embargo, mientras uno desaparece, surgen muchos otros modelos con más posibilidades de cambiar para acoplarse a la vida universal. Los organismos vivos son máquinas homeostáticas y no máquinas construidas por algunos. Éstas no funcionan solas, sino sólo cuando son prendidas, programadas y usadas por alguno.

En alguna sociedad instintiva se comienza a registrar lo que es constante en sus actividades. Cuando se conocen ciertas regularidades, el hombre tiene conocimiento y puede usarlo para hacer instrumentos o tecnología. Sin embargo, la inteligencia mecánica es una facultad que disgrega, su uso unilateral hace surgir el poder individualista.

El grupo instintivo e inteligente evoluciona hacia la humanidad civilizada mediante la comunicación. Para ello interpretamos los textos y distinguimos los escenarios en el discurso con la intención de mirar el futuro que estamos fundando

² Humberto Varela y Francisco Maturana, *El árbol del conocimiento*, Argentina, Lumen, 2000. Son estos autores los que construyen esta teoría de la organización autopoiética de la evolución de las especies.

con cada decisión. A esto llamamos reflexionar. Nos alejamos de nuestra sociedad para verla en interrelación con las demás. De esa manera imaginamos cuáles “usos y costumbres” debemos variar para acoplarnos a un mundo organizado *autopoieticamente*. Se trata de ir desde la semántica de un grupo cerrado, abriéndolo en la comunicación, hacia la semántica de un mismo planeta. Estos son diferentes tiempos históricos cuya diferencia trato de hacer transparente en el ensayo reflexivo de una novela que narra el mundo de la vida.

Para ello distinguimos el mundo de la plenitud del lenguaje comunicativo de los mundos en donde se informa sobre lo que se repite mecánicamente. En el primer mundo, el derecho es argumentación racional; en el segundo, es orden coactivo de la conducta. La plenitud del lenguaje comunicativo ocurre en la unión indisoluble de los tres anillos del saber: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Lo real es aquello ya registrado en su repetirse; lo simbólico es la posibilidad de la palabra sobre la existencia orgánica, esta múltiple expresión alimenta lo imaginario que es aquello que indica, signa, da identidad a una historia presente, que el lenguaje simbólico abre al futuro. Lo simbólico para ser eficaz en la comunicación, debe expresarse en términos de lo real, sólo así forma identidad imaginaria. Por ello, las tres estructuras están ligadas entre sí indisolublemente.³ Esta es la idealidad donde los hablantes de la pareja reproductiva se aman y valoran la recombinación genética de las semillas, sean de humanos, sean de la flora y fauna de la tierra.

En cambio, si decae la comunicación y se desligan los tres anillos de saberes, la identidad no alimentada por el lenguaje simbólico se queda arrestada en la voluntad de dominio. Entonces la historia no progresa: sólo narra lo que ya ha sucedido.

La historia es un proyecto universal que inicia en cada grupo que delibera públicamente para hacer decisiones. La historia es la fuente de identidad de cada presente que conduce al futuro sobre un mismo planeta. Esta es la organización autopoietica o bien, la pragmática universal a la que se refiere Habermas.

Hemos visto que nacemos biológicamente en una sociedad donde la palabra “amor” se manifiesta en el contexto de organización para la supervivencia. Amamos a nuestra familia, colonia, pueblo, estado puesto, que son nuestros grupos de supervivencia; de hecho podemos tomar partido por estos grupos. Sin embargo, el amor universal es una cosa distinta. Significa identificarnos con el otro porque son organismos inteligentes que se controlan e integran en la complejidad orgánica de un mismo planeta. De esta manera, los “usos y costumbres” que se adquieren en los grupos de supervivencia deben ser continuamente discutidos y evolucionar hacia un futuro común. Legendre explica que nace biológicamente una vez, pero que nace una segunda vez cuando es fundado en el discurso simbólico.⁴ Discurso que expresa la existencia, la civiliza y la integra en una gran totalidad orgánica.

³ Bruno Romano, *Ortonomía de la relación jurídica*, Roma, Bulzoni Editor, 1997, p. 25.

⁴ Pierre Legendre, *El jurista: artista de la razón*, Torino, Giappichelli Editor, 2000. El autor hace y explica el arte de la hermenéutica para formar la humanidad global desde la escuela.

Desgraciadamente esta identidad humana que se forma en el discurso público no es lo que caracteriza a los distintos grupos que se muestran en la novela de Magdaleno: indígenas, mestizos y criollos. No hay ninguno fundado en el lenguaje simbólico, por tanto, ni la llamada independencia o revolución hasta nuestros días no ha prosperado. En las ciudades y pueblos en donde se han instaurado Estados de derecho, todos los ciudadanos se aglutinan pero no ha habido hasta ahora la posibilidad de organizar al ciudadano para que en la comunicación se integre a la humanidad y distribuya correctamente los bienes. Ante la imposibilidad de organizar los estados, las buenas novelas nos han dado cuenta de la complejidad de elementos que se están disgregando ante las promesas de una Constitución social y jurídica de un Estado de Derecho impotente. Este proceso de disgregación social e incremento del desorden y complejidad ontológica, tiene continuidad en la educación disciplinaria que se imparte en las escuelas.

Varela y Maturana llaman conducta a los cambios de postura o posición de un ser vivo, que un observador describe como movimientos o acciones en relación con un ambiente determinado. En el futuro biológico, todos los organismos lograrán controlar sus impulsos e integrarse en una totalidad orgánica: un nicho ecológico común. Se organizarán para integrarse de esa manera en la comunicación y allí, cada integrante desarrollará su sistema nervioso y su identidad biológica; con la consecuente salud mental y física.

Pero nuestras conductas están provocadas por razones individualistas, que miran hacia los grupos instintivos o de sustento. La flecha del tiempo evolutivo se dispara con la comunicación pública que se va autorganizando concretamente en la Tierra. Es allí donde ocurre el aprendizaje de cada hablante mediante las comunicaciones que desarrollan su cerebro y lo ponen en un mundo terrenal.

Son cuatro las pretensiones de los actos del habla, explica Berumen. La inteligibilidad depende de la actitud con que se asumen los actos del habla por el “yo” y por el “tú”. Y no solo es condición de los actos del habla, sino de toda comunicación racional ya que produce la confianza y el mundo común sobre un mismo planeta. La inteligibilidad da lugar a la verdad. Esta es más un ideal regulativo al que debe aspirarse en la coherencia del discurso y en la formación de consensos. Esta verdad se refiere a elemento proposicional que nos refiere lo real de lo que se repite o de lo que se debe repetir. La pretensión de veracidad, es la sinceridad con que se habla, aunque se esté en el error por ignorar algo. La pretensión de rectitud se ejercita convenciendo en vez de imponiendo.

Cuando el padre, patrón o gobernante da la ley y motiva a cada hablante a expresarse acerca de su deseo, impulsa a la comprensión y reestructuración del sistema nervioso para acoplarse a los otros, a sacrificar para ser reconocidos. En este proceso en foro público, generalmente el que habla está dispuesto a cumplir con su palabra y sostener lo que dice. En el ejercicio del lenguaje simbólico se forma la identidad

imaginaria genuina.⁵ Romano, siguiendo a Lacán, distingue la plenitud del discurso y sus efectos ilocucionarios; de la caída de la comunicación y sus efectos perlocucionarios. En el mismo sentido, Berumen, siguiendo a Habermas, explica que en la pragmática universal,⁶ los actos de habla constatativos tienen efectos realmente cognitivos; los actos de habla regulativos tienen efectos organizativos y los actos de habla expresivos tienen efectos preformativos.

Sólo en ese mundo ideal la opinión pública es racional y tiene autoridad. Sólo así se criticarán las costumbres y usos que son antisociales, y que en la necesidad de la vida diaria, sin un foro de reflexión, no suelen verse. El modelo deliberativo se aplica a la racionalidad de los discursos y las negociaciones, más que a la agregación concreta de los motivos de los individuos que decidan guiándose por una orientación al éxito, o al supuesto carácter auténtico de la voluntad común de una nación.⁷

Pero, en general, estas no han sido los procesos para discutir los “usos y costumbres” y relacionarnos con los demás en nuestra Patria. Más bien, cada pueblo se ha cerrado en sus “usos y costumbres”, sobre todo a partir de que el fundamentalismo estatal, se basa en un procedimiento ciego de legislación. El Estado constitucional no ha permitido que todos se eleven a la comunicación y distribución y que mejoren su estado de ánimo y salud mental y física. El discurso de nuestros padres, patrones o gobernantes es machista e inteligible para algunos que dominan a la gran mayoría de los otros y les hacen ver como “normal” ciertas situaciones degradantes. Y esto ha ocurrido no sólo al interno de los pueblos indígenas, sino también de los municipios de los cuales son parte, de los Estados de una nación en la que aún vivimos, y de la República.

Porque creo que estamos en un momento de estos, creo que es necesario reflexionar acerca de lo que festejamos cuando hablamos de la “Independencia” o “Revolución”. Si no hay el cuidado de la constitución social, o sea, desde abajo, las costumbres de todos los días en las constituciones jurídicas y políticas de las independencias y revoluciones, sin esto no podrá llegar a la civilidad dentro de cada grupo o nación. Es decir, a la organización autopoiética o comunidad de comunicación universal. Pondremos en riesgo nuestro futuro como humanos, por ello es necesario reflexionar sobre estos términos que sólo pueden ser conceptos cuando se fundan en un imaginario genuino en el ejercicio del lenguaje simbólico.

La opinión pública enajenada nos lleva a festejar la Independencia y la Revolución, en sus aciertos políticos, sin mirar que la “sociabilidad” que realmente se ha instaurado es la inseguridad y violencia y no el acuerdo mediante el conocimiento

⁵ En el lenguaje simbólico se expresan las diferencias en la existencia. *Heteros*, para los hablantes, no es vivir una simple diferencia natural, más bien indica la tarea de existir la diferenciación del ser hombre y ser mujer. Según como se viva esto, se viven todas las demás diferencias de los otros cuerpos, por ejemplo, la edad, la raza, la nacionalidad, la profesión o cualquiera otra, Bruno Romano, *op. cit.*, p. 117.

⁶ Arturo Berumen, *El derecho como sistema de actos de habla*, México, Porrúa, 2008, p. 55.

⁷ Jürgen Habermas, “¿Tiene aún valor epistémico la democracia?”, en *Ay Europa*, Madrid, Trotta, 2009, p. 142.

de sí, en la comunicación continua y la distribución transparente de los bienes. Creo que podemos decir que nuestra Independencia y nuestra Revolución mexicana, han sido chispas ya apagadas, impulsos que se han detenido. Sin embargo, el conocimiento del mundo y el aprendizaje para la vida en el ejercicio del lenguaje simbólico, re-encienden nuestra capacidad de cambiar nuestras conductas y reorganizarnos según la historia del imaginario. Diversos estudiosos de la teoría del discurso están orientados en el mismo sentido, como hemos notado.

Nuestra historia como humanos sobre un mismo nicho ecológico, aún está por escribirse. No ha habido los medios adecuados para hacerlo. Los libros son buenos, cuando se leen con una hermenéutica adecuada para la conservación del mundo *autopoietico*. De esa manera nuestras independencias y revoluciones aún son un intento parcial. Como siempre han sido, en general, significados por centros administrativos y económicos de poder; las novelas que narran la historia del mundo de nuestras vidas y biografías no se han considerado como conocimiento objetivo. Entonces, el progreso social de la Revolución ha sido una fantasía, porque no han formado civilidad en el discurso concreto con una semántica universal: esto presupone una educación para el discurso y los poderes de aprendizaje y salud de la palabra. En nuestro Estado nación más bien se ha fomentado la complejidad como desorden ontológico a partir del lenguaje causal y lineal usado por los políticos y funcionarios administrativos, que imponen leyes. Padres, patronos, gobernantes y administradores pueden quedarse autodestruyéndose en estados de coyotes, tigres, vampiros, y demás chupasangre; mocha-orejas y demás putrefacciones. Toca a la reflexión y al sentido común el hacer salir de este estado de objeto o autómatas a los hablantes, que desean vivir tiempos históricos diferentes.

Si olvidamos la organización para la vida, si nuestra intuición es borrada en la acción cosificadora de los discursos impuestos como “institucionales”, el sujeto se mecaniza, se individualiza y no se acopla para la vida futura en la organización autopoietica. La imaginación creativa se acaba. La literatura difundida a través de los libros sufre ese *impasse*. Hoy ya nadie comprende la existencia manifestada en esa literatura, estamos atrapados en la realidad histórica de machos, los medios de comunicación masiva no tienen potencialidad para comunicar plenamente las nuevas tecnologías que pueden superar algunas posibilidades de interferencias comunicativas. Hoy hemos desembocado en la corrupción generalizada, con la que se olvida el espíritu del que ríe contra el machismo discursivo que castran las posibilidades ilocucionarias de las proposiciones, para imponer su discurso y gozar de los efectos perlocucionarios que se mantienen en secreto. La literatura nacional ya no es considerada como fundadora de la historia de pueblos que discuten y cambian de “usos y costumbres”. En el espíritu de ejercer ese proyecto de comunicación continua, yo analizo esta novela de la Revolución.

En la comunicación surgen los arquetipos o patrones de conducta de los cuerpos. Los más universales son los que marcan usos y costumbres universales como la valoración de las semillas que son organismos integrados a un mundo vivo. No sólo las

semillas humanas, sino las semillas de la flora y la fauna del mundo que valoramos como una totalidad orgánica. Sólo aquel que está fundado simbólicamente puede conocer el significado de las semillas de la flora y la fauna del mundo.

Pero esto no ha sucedido ni en nuestra Independencia nacional, ni a partir de la Revolución que azotó ciudades y campos. Los usos y costumbres de ricos y pobres, indios, mestizos y criollos siguen siendo los mismos. Por lo que estamos arrestados en una identidad que privilegia el poder y la sumisión, antes que la identidad imaginaria formada en la comunicación. Los discursos no son inteligibles para todo oyente o lector. Ciertos enunciados verdaderos de las ciencias causales no son usados con veracidad. No hay civilidad comunicativa, ni la concreción adecuada. No siendo los discursos inteligibles para todos, la plenitud comunicativa del lenguaje discurso ha decaído. Esto se remedia en el ejercicio del lenguaje simbólico que ofrece la oralidad de la lectura públicamente discutida de una novela, Porque allí se expresan y se refórman éticamente nuestras biografías personales.

II. El autor de la novela

Mauricio Magdaleno (Zacatecas, 1906-Ciudad de México, 1986) es uno de los escritores agrupados en la tendencia conocida como “novela de la Revolución mexicana” junto con Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz y Gregorio López y Fuentes, entre otros. Sus actividades literarias se extendieron al cine, medio en el que trabajó como guionista a las órdenes de Emilio “El indio” Fernández y tuvo también una larga carrera como funcionario público, que lo llevó a ser subsecretario de Educación Pública en la época en que ocupaba la titularidad de la dependencia otro importante escritor de su generación, Agustín Yáñez. Magdaleno publicó distintas obras literarias como el volumen de cuentos *Tormenta de verano* y la novela *La tierra grande*. En 1937 publica *El resplandor*, su novela más importante y uno de los textos esenciales sobre la figura del cacique como manifestación de un sistema político con vicios ancestrales, renovados con la demagogia posrevolucionaria. En esta última novela se puede mirar el significado de la Revolución, para diversos actores sociales, como los pueblos indígenas, el poder del dinero de los patrones y de los poderes administrativos, desde el presidente Díaz y los “usos y costumbres” de sus ciudadanos que los llevan a querer un cambio, estando condenados a nunca realizarlo si no lo hacen a partir del mundo de su vida cotidiana. Sin embargo, el cambio ocurre en el ejercicio del lenguaje simbólico, puesto que nos permite escuchar la risa de Dios. No nos referimos a algún Dios personal que toma partido por algún grupo en contra de otros, sino de una imagen de identidad forjada en el discurso y el entusiasmo de la risa que sanciona las costumbres universalmente ridículas. Pero esta transparencia se logra en el ejercicio del lenguaje simbólico que forma identidades humanas dentro de cada nación. El cine de oro mexicano fue formador de identidades al dejar mirar la paradoja de la vida desde un punto de vista reflexi-

vo. El autor se confunde en la vida con el lector, por lo que el reconocimiento de autor le llega por su capacidad de comunicar las ideas universales. mundo En este sentido la novela es una reflexión sobre la autoría social de las ideas y de la titularidad de los derechos de autor para aquel que se logre expandir la comunicación en el debate continuo acerca de los “usos y costumbres” adecuados a la integración a una totalidad orgánica en la organización autopoietica del mundo, o construcción de la comunidad ideal de comunicación en donde se da la plenitud del lenguaje discurso.



Esto es un ensayo resultado de una reflexión a partir de la narración del mundo de la vida que nos ofrece la novela *El resplandor* de Mauricio Magdaleno.

III. La realidad en la plenitud del discurso: la identidad imaginaria como efecto ilocucionarios vs. la realidad distorsionada del imaginario fabricado por coyotes y otros malos magos

En San Andrés de la Cal y San Felipe del Tepetate, había hordas otomías que se odiaban. Los dos pueblos peleaban por las tierras de la finca, puesto que en sus territorios no había agua, y no había quien pusiera paz entre ellos. Cada pueblo tuvo su leyenda de alzados que se unieron a los diversos grupos de la bola.

En San Andrés de la Cal, Lugarda, Nieves el colorado y Bonifacio eran las autoridades en brujería. Nieves el zurdo había jurado acabar con los de San Felipe envenenándoles el agua. Ellos tenían el secreto de las yerbas y el arte de hacer el bien y el mal al prójimo. Pero no tenían el criterio reflexivo para distinguir el bien del mal, eran igual de ciegos que los amos. Ellos eran los curanderos con los que parecía que los muertos seguían mandando. Eran los ancianos sabios que mantenían los usos y costumbres del lugar.⁸ Por tanto, no tenían la sabiduría para integrarse en lo concreto a la totalidad orgánica del mundo, construyendo una presa.

Lugarda fue como la madre de Saturnino Herrera, el mestizo que un día volvería de Pachuca a dar industria y agua de riego a los suyos. Olegario, fue el que una vez que se había emborrachado había matado tres puercos a don Gonzalo su amo, y a su administrador. Olegario en su inconsciencia quiso matar a quienes lo sometían pero en su misma inconsciencia se había arrepentido. Sin embargo, el amo quería matarlo. Olegario se salvó pues un coronel se lo arrebató al amo para llevárselo a la

⁸ Mauricio Magdaleno, *El resplandor*, México, Lectorum, 2009.

leva de don Porfirio. Ya la bola se había soltado y los alzados de los pueblos habían aprovechado para ir a saquear, por ello las tropas del régimen tenían que detenerlos saqueando desde antes. Esto es propio de los “usos y costumbres” de una sociedad ontológicamente compleja, en donde no hay inteligibilidad del discurso y la ciencia causal o del derecho se usa para engañar al otro e imponerle cosas.

Olegario había dejado una estela de héroe en su pueblo. En la opinión de su pueblo no importaban sus virtudes cívicas. Fue suficiente su bravuconería para ser legendario. Ellos eran una horda que se identificaba como los Tlacoaches.

Olegario se había alejado atrás a “Augrelita”, novia a la que había dado palabra de matrimonio. Pensaba en ella ríe y ríe, ya barrigona del enyerbado de Tobías. Sólo Tobías, el loco del pueblo, se lamentaba de que ya nadie distinguía el bien del mal. “Augrelita” se burlaba de aquellos que no tenían la intuición de la totalidad orgánica en la que nos encontramos. Dice Bergson que no se degusta lo cómico en privado, necesitamos estar en contacto con otras inteligencias. La risa necesita un eco. Ella es algo que quisiera prolongarse y resonar progresivamente. Pero esta repercusión no puede llegar a lo infinito, porque se mantiene dentro de un círculo que por amplio que sea, siempre será cerrado. Nuestra risa es siempre la risa de un grupo.⁹ La risa no es una simple curiosidad para la diversión del espíritu, ella pide el contacto con los otros. El medio de la risa es la sociedad. La risa debe responder a ciertas exigencias de la vida en común y debe tener un significado social. La risa resonante es la medida del éxito en la producción de humanos a partir del debate público de nuestros “usos y costumbres”. La risa es un correctivo contra los actos y propuestas antisociales, pero esto sólo es posible verlo en los foros de debate. No hay nada ridículo por sí mismo, esto cambia: No es lo mismo la risa de un grupo cerrado contra los que no jalan con ellos, que la risa del grupo humano: La primera tiende a disgregarse en un foro público; la segunda potencializa su resonancia e identifica a los que logran ver, lo insocial.

La civilidad o educación sentimental forma el lenguaje inteligible, verdadero, de los hablantes veraces y rectos. El lugar originario de adquisición de esta inteligencia emotiva es en el grupo reproductivo. Cuando el padre da la ley al hijo, la madre se esconde para no ser el objeto del deseo. De esa manera el padre saca al niño de la imagen de la voluntad de dominio realizado para ponerlo en la imagen orgánica de identidad. Así deja la visión instrumental sobre las cosas y los otros en el mundo, para comenzar a mirarlos como organismos con autonomía y dignidad. Pero esto lo hace una mujer libre que no desea dominar al hijo ni al padre, sino que se concibe en igualdad como Aurelia. No lo hace una mujer que se concibe supeditada como una cabeza de ganado, que a su vez mantiene a los machos de su grupo en estado de hordas de tlacoaches, vampiros, coyotes y demás chupasangres como Lugarda.

Olegario no era de aquellos que se elevaban a las ideas universales mediante la corrección de la risa de su mujer que le sanciona cuando es macho en el discurso.

⁹ Henri, Bergson, *La risa*, Buenos Aires, Tor, 1950, p. 12 (Nueva Biblioteca Filosófica).

No estuvo a la altura. Más bien, el loco Tobías es el personaje en quien sí se logra la inteligibilidad del discurso, la verdad, veracidad y rectitud. Esta pareja habla y se ríe de las identidades arrestadas que se apropian de la biodiversidad de la naturaleza. Aquí, como en la vida fuera del libro, estos tipos son los marginados aún de su mismo pueblo. Sin embargo, ellos colocan a sus hijos en el lenguaje simbólico y en la identidad imaginaria, puesto que su imaginación los hace observarse como partes del mundo en donde pueden realizar mayor número de conductas coordinadas con los demás que se integran a esta semántica universal. Por tanto, los “usos y costumbres” de estos personajes arquetípicos no son aquellos a partir de los cuales se ha edificado en concepto de la independencia, ni de la Revolución.

En la bola Olegario había llegado con una criolla y se había quedado en su casa. Allí había tenido un hijo, el cual lo hizo dudar para unirse con Villa. Pero como la bola pasó y mató a su suegra, y como luego pasaron los federales matando a su mujer, regresó herido, a morir en San Andrés para dejarle a Lugarda su hijo. Cuando se lo entregó le dijo que había tenido un sueño profético en el que había agua en Paso de Toros. Hecho por el cual Lugarda vio un designio en el niño al cual bautizaron con el nombre de Saturnino.

Todos los indios estuvieron contentos en el bautizo. Todos lo criaron en sus pechos. Nieves dijo que tenía un lunar y declaró que por allí andaba un coyote. Se le quedó el nombre de ese animal. El voto que habían hecho con el nombre de este nágual oscilaba entre coyote dañero, o bien, valiente. De niño fue caprichoso y astuto. No lo corrigieron. No lo fundaron en el lenguaje simbólico ni en la identidad humana, no transformaron sus pasiones de poder en sentimientos sociales. Bonifacio y Nieves le contaron las leyendas turbias de la tierra. Lugarda lo enseñó a ser ladino y esconderse de la palabra hacia los patrones, escudada en que no se podía confiar en ellos. Los de San Andrés se miraban en el mundo mediante la dualidad totémica de los tlacuaches. En esa imagen se realizaban como bestias o como criaturas humanas. Pero no alcanzaban lo segundo por que su lenguaje no es inteligible a los demás, su verdad se pierde en la falta de veracidad y no son rectos con sus propias mujeres.

Como Lugarda consideraba a las mujeres como “horras”: cabezas de ganado que el patriarca concede a alguno de sus pastores, no había atención para ellas. Ellas, según opinión de ellos, deben ser sometidas, y ellas se someten a este dominio. Entonces no tienen la capacidad de burlarse de las órdenes del hombre que no serán cumplidas por falta de bienes o por falta de entendimiento. De esa manera los pueblos viven una realidad distorsionada. Los machos imponen leyes y términos como universales sin discutirlos ni hacerlos concretos en la distribución de bienes. Los machos arrestan la imaginación en la satisfacción del deseo poseyendo a la madre y matando al que se opone. No hay lugar para una mujer que tiene el poder de corregir con la risa. Cuando en la concepción de usos y costumbres, las mujeres son reducidas a cosas, no sólo se las violenta, sino que entre los mismos machos no hay sociabilidad sino sólo rivalidades. Esto impide la organización concreta para la vida futura: agua para vivir y organización para tenerla, exige una mujer con poder.

La plenitud del lenguaje discurso no fue su meta, por lo que la constitución jurídico política no expandió la sociabilidad, ni los derechos de los hablantes.

Luego que pasó la bola y se asentó la Revolución con una constitución jurídica y política, cuenta la novela que llegó un gobernador al pueblo. Pidió a Bonifacio que les contara sus necesidades. Como el indio exhibió exactamente la realidad de pobreza de los tlacoaches, el gobernador anunció que iba a llevarse para Pachuca a un hijo del pueblo. Así, un día volvería la criatura como un hombre instruido y sería

el que vería por lo suyos. Así Bonifacio propuso a Saturnino Herrera, el “coyotito”, y a los once años se fue a estudiar.

IV. Los amos

Los Fuentes, dueños de “La Brisa” habían llegado como encomenderos. Codiciosos de la tierra querían expandir dominios. Tuvieron la oportunidad pero lo único que conservaron con el paso del tiempo fue esta hacienda que tenía la peculiaridad de estar en un oasis con agua. Indolentes y supersticiosos los amos, al igual que todos los demás grupos, traían imágenes de la guadalupana para que los protegiera, como si los dioses tomaran partido por unos contra otros. Las pasiones carnales y afán de dominio dejaron muchos hijos naturales. El amo no quería a los nativos, los trataba como bestias; los nombraba como tramposos, hipócritas, viles, degenerados, sordidos, borrachos, cobardes, traidores. Él nombraba desde su voluntad de dominio a los pueblos que se oponían a su poder, ya fueran los peninsulares, o los pueblos indígenas o nativos.

En cambio, algunos indios, como Olegario, hasta se habían sentido orgullosos cuando tuvieron la oportunidad de cuidar la ley del amo. Bonifacio mismo los aconsejaba que lo obedecieran, que no dieran qué sentir. Ellos, aunque indígenas, estaban arrestados en la imagen de identidad del amo. No practicaban la plenitud del discurso, en donde una mujer concientiza de la concreción y organiza arraigando horizontalmente a las familias en la tierra. Tanto los amos como los indios son ridículos pero no tenemos los foros públicos para observar esto. Quien lee la novela en privado logrará mirar algún tipo de ridículo, la lectura pública produce ideas y las testa en el foro en donde los decibeles de la risa son el criterio de exclusión de lo impertinente.

La Revolución podría haber subvertido la normalidad de la región, pero desgraciadamente fue otra mentira y no lo hizo. La plenitud del lenguaje discurso no fue su meta, por lo que la constitución jurídico política no expandió la sociabilidad, ni los derechos de los hablantes. Hasta ahora no hay inteligibilidad del discurso producida por la comunicación inclusiva y la distribución de los bienes no buscan una

República. No se sabe si las luchas son liberadoras y todas se miran como depredadoras. Los indios les temían a las bolas revolucionarias, pues les quitaban lo poco que tenían para comer. Igual les temían los amos, por que les quitaban el excedente de lo acumulado. Las verdades que pudieran decirse no se decían con veracidad ni rectitud. Por ello, ninguno ha tenido la suficiente imaginación para organizarse horizontalmente y hablar sobre mejorar la vida.

La proliferación de los foros de debate público para discutir y reformar los “usos y costumbres” no ha sido la prioridad de nuestra historia como nación independiente y como revolucionarios. En vez de estos efectos ilocucionarios del discurso, la perlocutividad buscada por los poderes constitucionales ha acaparado una gran corrupción de las costumbres. El poder de padres, patrones, gobernantes sobre sus subordinados puede arrestarlos mediante la supresión de la comunicación. La educación disciplinaria permite la reproducción de dichos grupos instintivos de coyotes, tlacuaches, chupacabras, vampiros y otros chupasangre, puesto que nunca logran mirar el ámbito de la sociabilidad del discurso, ya que ésta no se mira a simple vista.

V. El regreso de Saturnino

No regresó Saturnino Herrera, el “coyotito”, sino hasta cuando era ya candidato para ser gobernador.

El coyotito había ido a escuelas en donde el acceso al conocimiento era un proceso lineal, en donde la epistemología se reducía al estudio de la constitución de los conocimientos mecánicos y se anquilosa. El coyote no conocía la organización de la vida, ni tenía sentimientos sociales, nunca se pregunto: a) ¿Cuál es el conocimiento? b) ¿Cómo está producida? y c) ¿Cuál es su valor?.¹⁰

Dice Edgar Morin que todas las culturas se han hecho estas preguntas, aunque muchas las hayan olvidado puesto que muchas mentes han sido colonizadas por la epistemología autoritaria y disciplinaria, por que consideran que el lenguaje de la verdad es prioritario, sin considerar que la veracidad y la rectitud forman la inteligibilidad del discurso. Es decir, cegándose al placer y confianza de la intersubjetividad que se forma en la organización autopoietica. El poder castrante del macho discursivo necesita “expertos” disciplinarios que les haga los discursos, con los que la imaginación del oyente o lector quedará arrestada en el individualismo del que defiende sus grupos de subsistencia, sin pensar en la humanidad universal que identificaría a todos ellos como miembros de una organización autopoietica. De esa manera, comerciantes, políticos, patriarcas oportunistas se alegraron de que llegara el coyotito como candidato a ser gobernador del pueblo. El sería el sostén de una ley impuesta que valdría para dominar.

¹⁰ Nicolas Malinovski, *Perspectiva histórico-comparativa del planteamiento cronológico de la reflexión paradigmática*, Diplomado “Transformación Educativa”, Multiversidad Edgar Morin, Sonora, 2010.

Melquíades Esparza, el dueño de la tienda en San Andrés, parte del “Comité Saturnino Herrera, Candidato por el Pueblo” organizó la bienvenida. Él, rápidamente se identificó con los “ideales” de Saturnino. Las chusmas acudieron a enterarse de la noticia. Bonifacio y Lugarda fueron a decirle que lo habían esperado para que les hiciera justicia y Saturnino dijo que a eso iba.

Habló de “mis gentes” pero no aludió solo a San Andrés, sino también a San Felipe, San Juan y todos los que llegaron. No los consideró como humanos, sino como los grupos de apoyo a su candidatura. Lugarda dijo que querían las tierras y todos los demás reclamaron el agua y la construcción de una presa.

Aparte de su educación universitaria, el coyotito había llegado alto contando con la ayuda de algún gobernador sin muchos escrúpulos, o bien, con la ayuda de un general al que se conchavó en una confabulación de negocios, ora metiéndole el hombro un secretario de Gobernación adicto al que le cayó bien el líder mestizo.¹¹

La concepción de Constitución jurídico política de Saturnino contemplaba libertades y derechos básicos y la división de poderes. Pero no contemplaba a la comunicación inclusiva, ni la distribución de bienes como valor y método administrativo. Saturnino ejercía la imposición de leyes y de nombres justificándolas como un procedimiento de distribución, cuando lo que hacía era engañar a la gente y enriquecerse en lo oscuro, mediante otros funcionarios cuyo proyecto político era un “derecho” que los enriqueciera. Saturnino no tenía ideas concretas, arraigadas en el valor de su materialidad. Estaba engolosinado con el poder y el arribismo.¹² Nunca intuyó los efectos ilocucionarios de la plenitud del lenguaje discurso, sólo puso en marcha maquinaciones que tuvieron efectos perlocucionarios de violencia y alienación de aquellos a los cuales se les quitó la posibilidad de entender el discurso de la verdad, puesto que no hubo gente veraz y recta. Y los pueblos no supieron detectar sus mentiras porque participaban del mismo imaginario arrestado en el macho que individualiza a los demás para vencer.

Como no era sincero, Saturnino, antes de la comida, se cercioró que no faltara pulque para los de su pueblo, así podía incorrectamente imponerles a los indios cosas que iban en contra de los mismos pueblos. Él y su séquito se acordaron de cuando habían instalado el H. Ayuntamiento a pura bala. Sin embargo, en su retórica dijo que quería escuelas para el indio, prometía hacer guerra a muerte al cura, al latifundista y al alcohol, los tres azotes de México como había dicho Calles.

Cuando Saturnino vio a Lorenza, una joven india, tuvo ganas de derribarla. Bonifacio le dijo que era su nieta: para lo que el muchacho gustara y mandara. Le advirtieron que era novia de Carmen Botis, por lo que Saturnino lo saludó y felicitó por

¹¹ Ya es viejo el problema de los saberes de la tierra y su lucha secreta por lucrarlos privadamente.

¹² Marx criticó las libertades y derechos de las constituciones liberales, consideraba que eran universales abstractos y, por tanto, ideología: sólo los burgueses tenían medios económicos para gozarlos. Pero a los coyotes esto no les interesa.

el próximo matrimonio. El muchacho sí había notado las intenciones de Saturnino y no estaba dispuesto a guardar mansedumbre. Pero la opinión pública del pueblo le repetía que no se comprometiera luchando con Saturnino, puesto que él era el salvador del pueblo. Esta era una opinión pública alienada, porque no surge de la identidad de todo hablante cuando le han distribuido bienes económicos. Allí, la identidad del que impone la tenían los machos y las mujeres eran consideradas objetos: no tenían una imaginación orgánica del mundo y se cerraron en sus grupos de subsistencia. Nieves fue el que envenenó a Carmen para allanar el camino a Saturnino, el mal nombrado “benefactor”, cuando notó que la muchacha le gustaba al coyote. Así encontraron a Carmen en la Piedra del Diablo. Lo habían matado para disponer de Lorenza: ella era la vaca que las autoridades del pueblo regalaban al héroe solo por ser macho. Era tanto el gusto por su regreso que todos en el pueblo habían presionado a Lorenza para que aceptara e intercediera por ellos. Pero Saturnino no era veraz ni recto, para cumplir con su palabra y dar inteligibilidad a la normatividad de la constitución revolucionaria. Saturnino llegó casado con Matilde Fuentes, la heredera de “La Brisa”, la Hacienda que estaba en medio de los dos pueblos, pero lo había ocultado. Estos fueron los “usos y costumbres” de muchos político tanto de derecha como de izquierda que accedieron a hacerse más blancos y a adquirir los “usos y costumbres” de dominio y acumulación de los patrones.

Estando en campaña en los pueblos de la región, Saturnino fundó el Comité de la Confederación Política de Hidalgo, San Andrés, con el comerciante Melquiades como presidente, como secretario Bonifacio y como tesorero Margarito Corral, de San Felipe. Saturnino propuso la formación de una comunidad agraria y todos firmaron el documento. El candidato dispuso antes de irse que sería un gran “campo de experimentación”, refaccionado por el gobierno del Estado, y cada quien levantaría la cosecha que buenamente pudiera por esta temporada. Les pidió que se sacrificaran un poco. Lo hicieron, tenían fe en que la generosidad de los pechos lo haría identificarse con ellos. Pero su discurso no era inteligible para todos: había sido impuesto por el poder. Para ellos dicha comunidad agraria y dicho campo de experimentación era vivido como medio para tener la tierra y el agua para satisfacer sus necesidades. Pero para el coyotito, organismo tribal que sólo pensaba en sus grupos cerrados o de subsistencia, significa su gran propiedad privada. Propiedad ociosa o mal trabajada en ambos casos del imaginario de los coyotes o de los tlacuaches.

Saturnino se sentía orgulloso de su sangre otomí, como que a ella debía su victoria en la vida y sus habladas a constantes y demagógicas. “Nosotros los indios...” era una expresión que sonaba muy bien en los nuevos tiempos revolucionarios. Sin embargo, cuando enamoró y obtuvo a Matilde Fuentes, su subterráneo anhelo de ser padre de criaturas de otro color había gritado en lo hondo de su instinto. Así, Rafaelito no necesitaría andar fanfarroneando de una raza a la que ya no pertenecería. Él no se identificaba imaginando su propia existencia como un fin en sí mismo e identificándose con todos los que a ello se elevan en comunicación. Que su discurso no fuera coherente e inteligible para todos, o bien, significativo, no le importaba. Saturnino no valoraba la posibilidad de vida de su propia semilla, sólo mira a los

hijos como medios para “arribar” económica y socialmente. Por ello, para las hordas de machos las semillas de flora y fauna son comerciables y, en ese futuro precario, ellos dirían que es posible intervenirlas con estos fines lucrativos. Saturnino no estaba fundado en el lenguaje simbólico; según Lacán, estaba “hablado” por su propio deseo de dominación. Por ello, no se identifica con sus propios hijos biológicos, en tanto que los impulsa a controlar pasiones en el acto de habla y a cumplir con su palabra. El no lograba identificarse imaginariamente con aquel que representa su existencia como un fin en sí mismo, y no como un medio.¹³ El coyote no se mira a sí mismo en un reino de los fines como naturaleza autocreada. Al coyote lo han enseñado a usar a los demás, y él mismo se deja usar, de esa manera mira y actúa la filiación. No le importa el hijo de Lorenza porque siente que no alcanza sus metas económicas. Además no está más blanco. El coyote ordenaría a los genetistas hacer niños tipo europeo. Como sus semillas no tienen valor simbólico, no las concibe como parte de la identidad humana ya que sus hijos son sus instrumentos; el coyote no está en situación de percibir el valor para la organización de la vida y la construcción de conceptos concretos como es la ecología profunda. Los coyotes y otras hordas son susceptibles de cegarse con el valor de las semillas de flora y fauna en la deriva biológica.

No se avergonzaba de lo que había amasado, al contrario, estaba orgulloso de poder decir: “Miren a uno que nació descamisado, pisoteando a todos los catrines hijos de tal por cual y recibiendo sus adulaciones, sus loas venales y sus genuflexiones.” No habían sido civilizadas sus pasiones, convertidas en sentimientos, ni mucho menos cumplían con la palabra. Él no se identifica sino que rivaliza y gana e impone con trampas. Él quiere estar contento y cree que la forma de lograrlo es imponiendo nombres y políticas ninguneadoras. Como Saturnino es corrupto y disgregante de la sociedad, no se entusiasma en la comunicación, más bien nombra como “jurídico” aquello que hace en las sombras del “procedimiento” que una ley “superior” señala. Y los sometidos pierden la imaginación y sus capacidades de entendimiento, pues ya no ven la esperanza.

Así, su familia, no las familias biológicas cuyo nombre es gentilicio, sino la familia patriarcal y monogámica del patronímico, es la que se relaciona con las demás familias revolucionarias favorecidas en lo oscuro donde todos son hablados, manejados por los efectos perlocucionarios del discurso que engañan. Es en las familias revolucionarias donde se originan las mafias, como las que ahora vemos ocuparse de todo negocio, sobre todo el de las “medicinas” legales e ilegales y sus regímenes comerciales. Así se origina este poder oculto, que tiene negocios turbios y que se los lavan los bancos chupasangres de comerciantes cómodos al poder, como Melquiades. Sin comunicación en lenguaje simbólico, como hace la educación oficial,

¹³ Inmanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Espasa Calpe, 1960, p. 60.

son estos líderes impuestos y castrantes los que definen los “usos y costumbres” de manera muy diversa a la regulación en la sociedad humana sobre el planeta.¹⁴

Sin comunicación con la cual debatir y formar la identidad imaginaria en la historia de los arquetipos, no se puede presumir la validez de leyes y la corrección de los nombres, como en el caso de Saturnino. Hoy, a la sombra de estos personajes, como en ese momento lo recrea Magdaleno, vemos que han echado raíces las mafias de familias con una industria de crimen más desarrollada que aquella que se hace pública y legal. Incluso, los medios de comunicación masiva los tienen en sus manos. Mientras, en estos medios se alienta el consumo de drogas legales y se santanizan aquellas que se han definido como ilegales, mediante un discurso impuesto, donde las verdades se manipulan con una intención de engañar para que no bajen los precios de sus productos. Y no tienen sólo estos efectos, sino que los “usos y costumbres” que fomentan son de seres abstractos, individualizados, hablados por el poder central que impone un discurso lineal, en donde las mujeres son discriminadas y la mayoría de los hombres también.

El ejercicio del lenguaje simbólico, a través de los libros o del cine, como algunos de los filmes con libretos de Magdaleno, es difícil en los soportes de la imprenta y los libros, o el cine y además nos falta la visión general para interpretar su realidad y decidir correctamente. La civilidad en el control de las pulsiones del organismo y el cumplimiento de la palabra, se hace difícil con estos medios de comunicación masiva. La palabra no fluye, puesto que se considera que una novela no tiene valor cognoscitivo y no es incluida como posibilidad de conocimiento. Además hoy en día ya nadie lee novelas ni valora el mundo de la vida. Por ello, es importante reflexionar sobre las posibilidades que ofrecen los nuevos medios electrónicos en la organización sobre el mismo planeta. Considerando sus capacidades de civilidad y superación de la alienación.

Hoy vivimos en una sociedad compleja ontológicamente hablando. La civilidad y la educación deben incrementar el ejercicio del lenguaje simbólico, cuya inteligibilidad es dada por la misma referencia semántica de un mundo sustentable. Hemos dicho que la comunicación oral en el grupo reproductivo es el lugar de origen para la civilidad y la formación del imaginario, en un segundo nacimiento en la palabra. Quienes no han gozado de dicha realidad, sin embargo, pueden ser incluidos en la comunicación social de las plazas públicas. Las novelas y el libro transmiten este mensaje y constituyen un pensamiento racional. Pero no siempre se publica esto, ni se leen correctamente, sino más bien lo que se vende. Luhmann observa que los medios han logrado superar aquel tipo de comunicación que hacía indispensable la interacción entre presentes.¹⁵ Por lo que ha surgido una organización de esos medios

¹⁴ Roberto Saviano, *Gomorra*, México, Debate, 2000. El autor nos narra los “usos y costumbres” de las familias consumistas en Nápoles que han comprado y corrompido los poderes estatales, fenómeno que muestra paralelismo con México.

¹⁵ Niklas Luhmann, *La realidad de los medios masivos de comunicación*, México, Anthropos/UIA, 2000, p. X.

cerrada en sí misma, es decir, ya no tienen contacto con los temas que como humanos nos conciernen, más bien fabrican e imponen su realidad. La civilidad y la paz la truecan por conformidad del que compra algo con marca.

Uno puede ver las células, multicelulares y grupos instintivos. Pero la sociedad humana organizada a través de un lenguaje universal está formada por nosotros: no es un objeto externo a nosotros. No hay distinción entre sujeto y objeto de estudio: nos damos cuenta que todo este orden evolutivo ascendente implica el cambio de nuestra conducta o “usos y costumbres” en el planeta como la totalidad orgánica de la que todos formamos parte. Una cibernética correcta debe ser construida, pero los medios masivos de comunicación como la imprenta, la radio, el cine, la televisión no son adecuados para producir la organización del mundo y superar hegemonías. Los medios de comunicación masivos impiden la reflexión en donde todas las voces se manifiestan. No más lenguajes lineales que no procesan complejidad ontológica, sino que la incrementan. El lenguaje simbólico es multilineal y produce la verdad de la existencia.

Como la reflexión que se hace en los medios masivos de comunicación ofrece una reflexión a manera de *show*, ya está dirigido a la formación de cierta realidad distorsionada. El intelectual y el experto es allí actor de sí mismo. La civilidad en el ejercicio del lenguaje ya no es lo prioritario, sino la alienación de los hablantes. Ya no es importante producir una intersubjetividad de los sentimientos y de los buenos “usos y costumbres”. Más bien se arresta el imaginario en el deseo cumplido de algún cuerpo que no se integra a la totalidad; aquel cuyo imaginario está arrestado en la satisfacción individual del consumo, que no puede enarbolar otros valores que el hedonismo consumista. Quien tiene para comprar cosméticos, ropa, coche, vive de la felicidad pasajera de la novedad del producto. La seducción de los medios suple la alegría de la comunicación que podrían dar los medios y así nos cegamos.¹⁶

Hoy, como el coyotito, llamamos progreso de la globalización a las nuevas tiendas de raya, que escudadas en los bancos nos fuerzan a pagar la capitalización de intereses. La constitución social y sus usos y costumbres que comienzan con el cumplimiento de la palabra no han sido potenciados ni siquiera respetados por la constitución jurídico política que ha privilegiado al poder económico y a la administración central, que a su vez ha impuesto unos “usos y costumbres” unilaterales basados en la opinión enajenada que se forma en un Estado, donde la soberanía como debate se ha disuelto, hoy nadie miraría su historia en una novela. Por ello, los organismos no desarrollan su sistema nervioso, pierden su entusiasmo para el trabajo, son débiles y violentos. La soberanía popular como procedimiento de discurso es, en muchos sentidos, muy saludable.

Ni la Independencia, ni la Revolución han superado estas tragedias. Siempre hemos tenido momentos de fulgor y grandes caídas en la oscuridad: como hoy otra vez nos encontramos.

¹⁶ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 95.

VI. La administración de Saturnino y las familias pudientes

Después de la partida del candidato, no había vuelto a llover ni una gota más. En cambio, en la quinta “La Brisa” no dejaba de llover. Los indios comenzaron a trabajar para el llamado “campo de experimentación” de la comunidad agraria. Saturnino había prometido una tierra al comerciante Melquíades para que se encargara del comité político y nombró a Felipe Rendón como administrador de la finca “La Brisa”. De esa manera los indígenas quedaron “significados” por la ley como voluntad individual de Saturnino, que en vez de escuchar a los pueblos, ponía a sus administradores para que los explotara. Llegó el comerciante De Garay para organizar manifestaciones de apoyo. En la manifestación, la Confederación de Saturnino luchó con la Convención Socialista Hidalguense, teniendo como resultado varios muertos. De manera que en nuestra historia no pocas veces hemos visto el acarreo y el sacrificio entre las manadas que apoyan a los candidatos. San Andrés y San Felipe, que nunca se habían unido para construir de común acuerdo una presa, esa vez lloraban juntos por los muertos que cada uno tuvo en la manifestación. Pero Saturnino prometió que los crímenes no quedarían impunes, así como el otro candidato también prometió a sus afiliados políticos.

Para septiembre Melquíades anunció que la vega de Paso del Todo sería convertida en centro de experimentación. Los indios se pusieron más tristes. Pero eso no impidió que los pueblos se pelearan. Para superar las rencillas, Melquíades propuso unir ambos pueblos en una Villa Herrera. Nadie tuvo entusiasmo: los nombres no se imponen. Los nombres que identifican a un pueblo son el resultado de la identidad al interior lograda en comunicación. La imposición de nombres vacíos de proyecto social era la técnica de Saturnino que no entusiasmaba; igual que hoy en día en donde padres, patrones, gobernantes imponen nombres sin previa fundación de los sujetos hablantes en el lenguaje simbólico.

Por fin recibieron la noticia de que Saturnino volvía ya electo gobernador. Durante todo ese tiempo el administrador Felipe Rendón había sido duro con ellos. No los consideraba ciudadanos propietarios de la tierra, cuando la Revolución se las repartiera, sino como bestias de trabajo. Saturnino distorsionaba la comunicación y nombraba como “centro de experimentación” para formar la comunidad agraria y distribuir la tierra y hacer una presa para disponer de agua, cuando lo que se hacía era la construcción de sus propiedades privadas. La indiada había trabajado mucho para lograr la distribución de “La Brisa”. Los habían explotado duramente. A partir de esto, todos se dieron cuenta que no tenían un coordinador, de la comunidad sino un capataz que administraba la quinta. Desearon acusarlo con el coyotito, pues pensaban ciegamente que él si era amigo del pueblo. Su opinión sobre Saturnino no había cambiado con el desprecio con el que usó y desecho a Lorenza, mostrando que la formación de una intersubjetividad y la ubicación de todos en un imaginario universal no le importaba a él, ni a los pueblos tampoco.

Melquíades consoló a los indios diciéndoles que seguro que Saturnino quitaría a Rendón muy pronto. Pero Saturnino, gracias al capataz, había logrado levantar la cosecha sin costo de rayas. Rendón había visto a las indiadas en los terribles días de las bolas, cuando erraban asaltando haciendas y destruyendo cuanto encontraban a su paso. Siempre era el mismo problema, ayer con el Porfirismo, hoy con la Revolución. Rendón los estimulaba dándoles su pulquito y así nunca se habían organizado. Y esto, si no era nuevo en la independencia, no lo era tampoco en la Revolución, ni tampoco fue nuevo que la “civilidad” de las masas en donde la comunicación y distribución aún no se ha logrado y ya no importa a nadie, pues todos vivimos en grupos de enajenados y enajenantes.

El comerciante Melquíades tenía ya su tienda de raya. El administrador le había hecho esta concesión para tenerlo adicto a su poder, que a ambos los enriquecía en complicidad con la red de funcionarios que en lo oscuro estaban ocupados de enriquecerse. Bonifacio seguía reclamando las tierritas en vez de las drogas a la tienda donde todos compraban. Pero consideraban que el que los estaba matando era Felipe Rendón y no el comerciante.

Ante la más cruda necesidad, tres necesitados se fugaron con sus hectolitros de frijol, rumbo a la sierra, pero Rendón los alcanzó y los regresó a la tienda, para ahorcarlos. Nieves sentenció que como no regresara Saturnino su fin sería el de los ahorcados. Bonifacio aún tenía fe en que regresara el coyotito. Comenzaron a obedecer las órdenes por terror. Tenían prohibido tocar las reservas de semillas. Miraban salir la leche y el pulque, pero no las semillas, Rendón las había guardado para especular ya que en la zona no habían sido buenas las cosechas, por eso pensaban que tenían su alimento asegurado. Pero Saturnino no daba el mismo valor social a las semillas, porque pensaba especular con ellas.

VII. Lorenza o el valor de las semillas

Lorenza lloraba y afirmaba no haber tenido la culpa de la traición de Saturnino. Nieves dijo que de todos modos la criatura tendría la cara de Carmen. Ella refirió que había dado el amor a Saturnino sólo porque había prometido hacer felices a los tlaucaches; pensó que todos tendrían que comer y había mucho maíz y frijol, y su hijo sería muy querido por todos.¹⁷ Todos habían deseado que cuando naciera la criatura ya tendrían la presa y las tierritas.

Lorenza había sido reducida a un cuerpo que no se autoorganiza, sino que es supeditado a otros. No era como Aurelia quien tenía la autoridad para reírse de las propuestas de sus parejas que pretendían ser universales. De esa manera, las decisiones entre machos no eran lenguaje signifiante o que lograra una inteligibilidad universal. Las verdades de las ciencias suprimían la sinceridad y la rectitud. Lugarda

¹⁷ Mauricio Magdaleno, *op. cit.*, p. 227.

comprende que la desgracia de las mujeres es ser horras de algún dueño y entonces pierden el poder de su discurso que corrige y comunica. Por eso muchas mujeres nunca llegan a representarse su existencia corporal como valiosa en sí misma, sino que hacen de su cuerpo un instrumento que se ofrece para establecer verdades ridículas. Lorenza siente vergüenza frente a las demás mujeres que suponían que Saturnino vendría por ella.

No solo son Bonifacio, Nieves y Lugarda, sino Saturnino, quien mira a las mujeres como objetos de uso, herramientas para lograr fines personales. Así se lo enseñaron en San Andrés. Saturnino, de hecho, usa tanto a Lorenza como a Matilde para satisfacer sus deseos de carne, dinero y arribismo social. Pero esas son costumbres también de los amos peninsulares o criollos, o bien, también de los pueblos mestizos. Por ello, ninguno logra organizarse, por que sólo aman su propio interés y apuestas por sus grupos de subsistencia sin lograr imaginar que son parte de una humanidad que con su lenguaje ordena su ecosistema. Cuando regresó Saturnino y miraron a su hijo, comenzaron a comprender que Saturnino ya no era indio. Pero tampoco era nada, puesto que su humanidad la había perdido. Por ello no removió a Rendón, sino que les repartió pulque para que no lo molestaran refiriéndole los malos tratos de que eran objeto. Les prometió la presa y mostró al ingeniero que de eso se encargaría, pero en realidad sólo tenía prisa por enriquecerse y no por beneficiar al pueblo que lo hizo héroe sin tener ningún mérito más allá que el de ser macho. Lo único que les dijo con relación a la distribución de las tierras de “La Brisa” fue que el “Congreso Estatal no había aún aprobado su fraccionamiento”. Tenía una concepción mecanicista del derecho, de la cual se sirvió muchísimo. La única medida que tomó Saturnino Herrera fue convertir en otro centro de experimentación a las tierras de la veguita y le dio la administración, para que se enriqueciera, a Melquíades. Saturnino no tenía ya parentesco con ellos. Incluso, la vega del Paso de Todos, en donde Olegario, su padre, había intuido que había agua, la había privatizado.

Los indios cayeron en una tristeza profunda y resignación. Ya no miraban solución con esa manera de construir la realidad en el discurso de Saturnino. Luego de eso, Melquíades llevó aparceros para hacer los contratos mediante “usos y costumbres” adecuados a su interés. Rendón los había reducido a ser hablados por la imposición que no sólo los criollos y mestizos ejercitaban, sino los mismos pueblos indígenas. Los otomíes tenían odio y desesperanza, pero no tenían la palabra para organizarse en manera alternativa. Igual que hoy está pasando con ellos, los mestizos, criollos y, en general, con todo ciudadano nacional: Ninguno mira a las mujeres como la imagen de la totalidad ecológica a la que puede integrarse.

VIII. *El resplandor*

Con ocasión del día de San Andrés, hubo un conato de rebeldía de parte de la peonada de “La Brisa”: ya no pedían tierra y agua, sino pulque y cohetes. Sus demandas ya

no eran sociales, sino enajenadas y triviales del que es reducido a pan y circo. Pero Rendón se los negó. Un grupo de peones, en pleno camino de Pachuca asaltó un camión que volvía a la capital, cargado de fruta de Zimapán. Se hartaron de manzanas y perones y se dieron a la huida con veinticinco pesos que llevaba el chofer. Como no sabían quienes habían sido los atracadores, Rendón disparó a uno y mandó ahorcar a tres. El ingeniero que había llevado Saturnino para calcular la construcción de la presa le rogó a Rendón que no hiciera tal barbaridad y al día siguiente se fue a avisar a Saturnino.

Los infelices otomíes necesitaban sustento. Cuando Rendón dio orden de embarcar las semillas para Pachuca, Bonifacio fue a avisar. La horda acudió donde Rendón. Como horda reducida a sus instintos necesitaban comer y lo iban a hacer a toda costa. Rendón les echó el caballo y salieron los caporales, pero la indiada estaba indignada y mató a Rendón.

Llegó Gabino Rendón, hermano del administrador, con un camión lleno de tropas para vengar al hermano bajo el nombre de “sanción”. Los comerciantes, aunque participaban de las trampas del coyotito, tuvieron miedo de la desesperación de los indios y dijeron que eso era competencia del juez de Actopan, pero el hermano de Felipe dijo que no quedaría impune ese crimen. Para los nuevos funcionarios surgidos de la Revolución y su constitución jurídico-política, la constitución social no era importante. Los “usos y costumbres” de los funcionarios y las familias ricas fueron basadas en disposiciones y nombres abstractos: se sanciona el homicidio sin examinar si antes se ha incluido en la toma de decisiones y se han distribuido los bienes; o bien, se sanciona el robo sin haber realizado la justicia distributiva característica de un estado que entiende la soberanía como debate continuo. Los nuevos funcionarios eran autoritarios, sin un discurso para todos inteligible, pero con el recurso del ejército para reducir al incómodo.

Cuando el militar fusiló a trece de los indios, el resto escapó a la sierra. Entonces Gabino Rendón prendió fuego a los fusilados y a los jacales de todo el pueblo. En vez del resplandor de las neuronas que abren sus redes en la conformación de ideas en el lenguaje simbólico; el resplandor fue causado por la quemazón que se miraba desde lejos, de las casas de los alzados. Dice Bartra que la conciencia no radica en percatarse que hay un mundo exterior, sino en que una porción de ese contorno externo “funciona” como si fuese parte de los circuitos neuronales. La incapacidad y disfuncionalidad del circuito neuronal es sensible al hecho de que es incompleto y de que necesita de un suplemento externo.¹⁸ Cosas exóticas para Saturnino, puesto que a él no le interesaba la salud de su pueblo, ni de ningún pueblo del mundo. No estaba interesado en que las mujeres fueran incluidas, ni que el imaginario de ninguno fuera universal. Saturnino estuvo muy contrariado por el giro inesperado de

¹⁸ Roger Bartra, *Antropología del cerebro*, México, FCE, 2007. El autor explica el desarrollo cerebral a partir del ejercicio del lenguaje simbólico y las capacidades que se adquieren de vivir en un mismo mundo de discurso.



Para los nuevos funcionarios surgidos de la Revolución y su constitución jurídico-política, la constitución social no era importante.

los acontecimientos y mandó decir a los indios que haría justicia. Quería que todos en la nación vieran que no protegía a ningún pillo, pero no le interesaba construir ningún tipo de democracia ni que sus disposiciones fueran concretas por discutidas y distributivas. Le importaba sólo que la opinión pública de sus electores fuera favorable por lo que fabricaba una buena imagen, aunque artificial e inflada por los medios hoy “concesionados” a los comerciantes. De esa manera se había convertido en un gobernador verdugo de los otomíes, pero se fabricaría la imagen de justiciero como lo hace todo gobernador, hoy visto como “precioso”.

En la plenitud del lenguaje-discurso, hemos establecido, se logra la identidad imaginaria a partir del lenguaje simbólico. Esto da sentido a lo real del derecho que son sus proposiciones acerca del procedimiento creador de derecho que debe repetirse. Pero el ideal de lograr la plenitud del lenguaje-discurso y la distribución que conlleva, no ha sido parte de los “usos y costumbres” en México, ni en la Independencia, ni en la Revolución. Hoy, como siempre, los coyotes se alían al poder económico hegemónico y venden a sus representados.

Para ilustrar esta forma de respetar los “usos y costumbres” y el estilo personal de respetar los derechos humanos, muchos gobernadores hacen como Mario Marín. Sus amistades están entre los faunos ricos como Kamel Nacif y otros funcionarios

como los mencionados en su libro “Los demonios del Edén”. Allí se describe cómo estos personajes han llegado al poder económico aliándose a las administraciones que desde lo oscuro actúan, formando grandes redes delincuenciales que eluden el mundo público para gobernar y que abusan de niñas y niños, prostituyéndolos y fabricando pornografía infantil. “Usos y costumbres” que se esconden en la complejidad social en donde la horda de machos realizan el deseo y la fantasía de someter a las mujeres a sus mandatos. Imaginario detenido en la satisfacción personal y que, sin comunicación, nunca llega a ser el autobservarse como organismo civilizado que forma parte de un mismo nicho ecológico del planeta,¹⁹ y mucho menos a cambiar.

En nuestra constitución jurídico-política no ha habido el impulso para organizar el debate soberano, educar el imaginario en donde todo aquel que controla su cuerpo es reconocido por el mérito. Más bien, las políticas de los administradores no han proveído a la exacta observancia de las leyes generales, sino al robo en despoblado. Sin comunicación social la gente no educa su imaginario y no tiene opinión racional del mundo del cual es integrante. Por tanto, las mujeres y hombres agentes de su vida con posibilidades de establecer relaciones estables aún no han surgido.

Tanto en la Independencia, como en la Revolución; la constitución social que da sentido a la constitución jurídica, se ha prostituido por imposiciones. Las tecnologías de la imprenta y de los medios masivos de comunicación y su uso por los elegidos de los coyotes, así lo han permitido. En un mundo que se organiza autopoieticamente y tiende al discurso inteligible del que se entiende parte de un mismo planeta es necesaria la autonomía de los medios masivos de comunicación.²⁰ La inteligibilidad del discurso, donde las ciencias causales toman sentido social a partir de la sinceridad y corrección del discurso, es aún una deuda pendiente para nuestro país. Sin este desarrollo necesario en una democracia, los “usos y costumbres” de cada tribu seguirán surgiendo del desarraigo a la naturaleza, actitud típica del que no valora las semillas humanas, vegetales o animales.

Esta es la ceguera que miramos en el gobernador Mario Marín cuando habla con el empresario Kamel Nacif y le dice “mi gober precioso”, “mi héroe chingao”, y añade: “tú eres el héroe de esta película”. Kamel Nacif pidió al gobernador de Puebla que le ayudara a darle un pinche coscorrón a la cabrona de Lydia Cacho que había publicado un libro difamando al empresario, quien ya había declarado a Milenio diario que al gobernador no le había temblado la mano cuando había firmado su apoyo. Está disgustado porque en el libro *Demonios en el edén* la defensora de derechos humanos de niñas y niños, Lidia Cacho, había denunciado la red de pederastas y pornografía infantil en la que están implicados funcionarios, empresarios y muchas otras mafias. Kamel le afirmaba al gobernador que no había pruebas de nada. Que-

¹⁹ Lydia Cacho, *Los demonios del edén*, México, Planeta, 2005.

²⁰ Niklas Luhmann, *op. cit.*, p. XIII. La sociedad global es un texto cuya comunicación nos funda en el discurso. El acoplamiento de las conciencias en comunicación ocurre en el lenguaje simbólico que genera el sentido preexistente en la evolución.

rían hablar con Mendiguchía e incluso ir con Soberanes. En el yate donde solían ir con niñas había sido visto, incluso, Yunes.

¿Qué tan interesados están los administradores y los jueces en los “usos y costumbres” civilizados? Aunque la Corte atrajo el asunto por la protección al menor, acabó mirando como parte de la normalidad nacional a los “usos y costumbres” de estos personajes, al reducir la *litis* a la detención arbitraria y concluir que no fueron violados los derechos de la defensora de los derechos de niñas y niños. Trágica es nuestra situación porque aún las mujeres son reducidas por otras mujeres como fue la juez que libró en Puebla la orden de aprehensión ejecutada en Quintana Roo. Y cuando en la Corte se hacen declaraciones en favor de la niñez mexicana, sin mirar el poco interés de civilizar y controlar a los funcionarios a partir de la introducción de la comunicación en todos los ámbitos. Y no sólo, sino que desde allí dentro, en el reducido caso de la detención, alguna jueza dijo que se habían infringido sus derechos, pero “poquito”.

Otro hecho escandaloso es la violencia contra mujeres jóvenes en Ciudad Juárez. En donde el desprecio por las mujeres jóvenes se nota en la cifra de violencia y asesinatos, los cuales ni siquiera son investigados por las autoridades coyoteriles, vampirescas o en general, chupasangre de la ciudadanía. Por parte de la población se ha acusado de pasividad a las autoridades, puesto que en muchos casos no se ha esclarecido la responsabilidad de esos delitos. ¿Esto es parte de los “usos y costumbres” que se están consolidando? La cifra más reciente indica que son 388 las mujeres y niñas asesinadas en 2009, según los informes recibidos por parte de los medios de comunicación y prensa extranjera. Incluso ha surgido el término feminicidio como una de las realidades con las que México ha contribuido a la cultura mundial. Se dice que las familias que en lo oscuro gobiernan tienen grandes negocios mafiosos y si no se someten las mujeres que acosan, las matan.²¹ Estas contribuciones no son para ponernos orgullosos ni para olvidar el tipo de hazañas que aquí se perpetran, en este año que festejaremos la Independencia y la Revolución.

En el tenor imaginario de la novela, de cuyo análisis partimos, notamos ya a los adictos a todo tipo de drogas de la secretaría de Gobernación, notamos a los gobernadores aprovechándose de lo “oscurito” de los medios de comunicación, notamos a las familias detentadoras del poder económico, que todos tienen unos mismos “usos y costumbres”. Todos observan a las mujeres como objetos de lujo o de desecho. Aquellas que son bellas o que están dispuestas a pagar un cirujano para serlo, tienen a su disposición los concursos de belleza y la validación de nuevos “usos y costumbres” como son el corte o trasplante de tetas, glúteos y ser todo aquello que la estética comercial que un narco con dinero requiere, al igual que las mejores familias revolucionarias.

No puedo dejar de mencionar el caso de Eufrosina Cruz, que habiendo ganado las elecciones para ser alcalde en Quiegolani Oaxaca, de acuerdo a la legislación nacio-

²¹ *La Jornada*, diario, México, DF, 27 de diciembre 2008.

nal, los funcionarios coyotes ordenaron destruir las boletas electorales en su apoyo. Eufrosina Cruz es una mujer que, pese a las burlas y amenazas, había decidido inscribirse en la contienda por la renovación del cargo. —No valen nada— remarcó Eloy Mendoza Martínez, haciendo valer los “usos y costumbres” de su pueblo en donde las mujeres no gobiernan. Por ello este vampiro a la postre y sin rivales, se convirtió en el presidente municipal “electo”.²² Manifestó que “las mujeres fueron creadas para atender a los hombres, para cocinar y cuidar a los hijos, pero no para gobernar”. Eufrosina reclamó su derecho a la igualdad y, aunque tenue, a su voz de protesta se unieron las de otras mujeres y algunos hombres, a quienes después se tacharía de locos, borrachos y homosexuales.

“Ustedes no saben de política, además tampoco podemos aceptar una profesionista, va contra nuestra historia y cultura”, recriminó el gobernante. Y si el enojo se silenció fue sólo por la intimidación: primero se asustó a los alborotados con la idea de que ya no llegarían más apoyos sociales por parte del Estado y la federación, luego se optó por las amenazas de muerte, que arreciaron tras el anuncio de Eufrosina de recurrir al Congreso de Oaxaca y a entidades federales defensoras de derechos humanos y asuntos electorales. “Vamos a callarte con balas”, le advirtieron.

Hoy nos encontramos con una gran complejidad como desorden. La visión de la sociedad como algo externo a nosotros da poder a los coyotes para intervenir sobre los otros y aprovecharse de ellos.

Se hace urgente un debate desde el interno de todos los pueblos para actualizar dichos “usos y costumbres” con un sentido de creación de civilidad universal en un lenguaje cuya concreción la dan las mujeres. Pero si este fue un problema que no resolvió la Independencia, tampoco lo hizo la Revolución y, al parecer, la educación lleva muchos años declarando que quiere hacerlo, pero se ha reducido a la enseñanza de disciplinas que, por horizonte, tienen una epistemología autoritaria, como ya hemos hecho notar.

Hoy nos encontramos con una gran complejidad como desorden. La visión de la sociedad como algo externo a nosotros da poder a los coyotes para intervenir sobre los otros y aprovecharse de ellos. Hemos de profesar una concepción del lenguaje complejo no lineal y hemos de incluir en la toma de decisiones y organizar para que los miembros de la nación distribuyan los bienes por méritos y necesidades, usando todos los medios de comunicación y evadiendo sus nocivos usos. Por ello, no sólo explicamos las potencialidades de Internet para organizarnos, sino que usamos esta novela para conocer la complejidad social que no hemos organizado con el lenguaje complejo, aunque en las universidades ya nadie lea novelas.

²² *Idem.*

IX. La esperanza de la educación

Cuando los otomíes supieron del engaño de Saturnino se desesperanzaron pues se sintieron vencidos. Lugarda dijo que no volverían a trabajar para el amo, pero algunos vencidos comenzaron a rondarlo por hambre.

A la semana justa de la apertura del trabajo, Melquíades, que de comerciante ya había llegado a ser administrador del Paso de Toros, anunció que llegaba un maestro para que les enseñara a leer y a escribir. Así llegó Joaquín Rodríguez, maestro de la Normal Rural del Mexe. Durante el movimiento vasconcelista se apostó a la educación y a la comunicación pública de la cual surgió la “época de oro del cine mexicano”, de la cual Mauricio Magdaleno es un gran exponente.

El maestro tenía fe en la educación. Contó que en San Miguel Regla ya tenían hasta una cooperativa de consumo: llegaron a reunir dos mil quinientos pesos. Pero, cuando se presentó don Aristeo Pedroza a hacer su campaña para senador le gustaron esas tierritas en donde estaba la cooperativa. Por ello, el maestro ya había sufrido la experiencia de ser arrancado de su lugar de trabajo con el pretexto de hacer un cambio completo del programa y dejar a los indios en la calle. Sin embargo, cosas de este tipo no son características en las comunidades indígenas, sino en aquellas mestizas o criollas y las hemos visto aunque ya nos hemos independizado y realizado una Revolución. Pocos son los profesores cuya mística aguanta esto, como algunos hubo en México durante el inicio del siglo XX. Si los hubiera, no tendríamos una vampira en el sindicato de educación. Es por ello que muchos pueblos y la ciudadanía de las ciudades en la nación mexicanas ya están decepcionados incluso de la educación. Son los gobernantes que imponen leyes y nombres que nunca llegan a ser inteligibles, pues no hay ni veracidad ni rectitud en la enseñanza de las ciencias y mucho menos en su aplicación. Hoy, los aparatos represivos del Estado necesitan a la educación para imbuir de ideología a los educandos.²³

El profesor de *El resplandor* no aceptó la casa que le daba Melquíades, ya hecho presidente municipal. Se cuidó de que no fueran a pensar los indios que era un lazo más que se les tendía. Todos recelaban de la educación que le había robado el alma a Saturnino. No sabían que ya Saturnino no llevaba alma cuando a los once años se lo llevaron a estudiar. El maestro habló con Lugarda y les dijo que se quedaría porque era su obligación. Le pidió que aceptaran por el bien de sus hijos. Quería que aprendieran a defenderse de los poderosos con armas iguales. Pero como el maestro hablaba igual que Saturnino no le creían.

Alternativamente, Melquíades, ya de presidente municipal, quería mandarlos a la escuela para lucrar con la imagen que se estaba fabricando de “civilizador” de pueblos. Los caporales y peones de confianza aceptaron mandar a la escuela a sus hijos. El maestro les dijo: Cuando sepan leer y escribir, formaremos una cooperativa

²³ Louis Althusser, *Posiciones: “Ideología y aparatos ideológicos del estado”*, México, Grijalbo, 1977, p. 80.

con todos los de San Andrés y San Felipe y compraremos ropa, comida y lápices al precio de costo. Un día la cooperativa los hará dueños de “La Brisa”. Nadie le creía por que eran las palabras malditas de la demagogia que no cambiaban su problema fundamental: la pobreza y el machismo. Sus “usos y costumbres” internos que hacían poderosos a los hombres pero sin la imaginación que da una mujer que habla y ríe resonantemente contra los “usos y costumbres” antisociales no lograban nada. Pero para ello se necesita la comunicación al interior de las familias, trabajos y pueblos. Y esta situación de los pueblos indígenas se reproduce en la escalera de presidentes municipales, gobernadores y presidente: todos participan de los mismos vicios frente a otras comunidades internacionales y nadie evoluciona a partir de un lenguaje cuya semántica sea universal y nos integre a un mismo ecosistema.

De esa manera el poder político prohijaba una educación alienante pero con verdades científicas. “La Revolución tiene contraídos grandes compromisos con el proletario del campo”, decían los gobernadores y funcionarios, pero los chicos no acudían a la escuela. Y los que iban no tenían continuidad. Las labores del campo eran prioritarias, además que no confiaban en esa educación que más bien “apendeja”, como refirieron certeramente los zapatistas. Lo más que hacían los niños en la escuela era dibujar, nadie se aplicaba a las letras o las matemáticas. Les faltaba el dispositivo mental del lenguaje simbólico y de la identidad imaginaria social para que ellos estuvieran interesados en conectar los diversos estudios disciplinarios con la finalidad de aplicarlos para mejorar el mundo común.²⁴

Por eso, la educación sólo puede darse en un ambiente comunicativo general. Es un absurdo y pérdida de tiempo aportar a una educación incivil, como siempre se ha hecho en México, en donde el ejercicio del lenguaje simbólico, el desarrollo cerebral, el impulso para la cooperación al trabajo no se da ni en la toma de decisiones, ni en la lectura de la literatura, puesto que no se mira el valor cognoscitivo de la comunicación. La versión de la Historia Nacional es la narración del proceso por el cual el poder ha desplegado sus libertades. Dado que eso se narra desde un centro de poder cuyo discurso lineal dicta “usos y costumbres” que alienan y no pacifican a la nación; hoy en día incluso la idea de estado nación ha entrado en crisis, con las imposiciones de leyes y conceptos, y con las “distribución” acumulativa en lo oscuro.²⁵

En la novela, miramos la ocurrencia de Melquiades, ya presidente municipal, de hacer un Comité pro Villa Herrera, para mostrar adhesión y cariño al ilustre gobernador, condecorando al pueblo que lo vio nacer con su nombre. Invitó a de Garay ya “administrador público” y a Vargas ya dueño de otra tienda de raya.

²⁴ Por todos son conocidos los resultados de las pruebas de aprovechamiento de las juventudes mexicanas, que continúan con el problema de aprender los simbolismos de la gramática y las matemáticas.

²⁵ Jürgen Habermas, *Ensayos sobre moralidad y eticidad*, Barcelona, Paidós, 1991. Autónomo es un sistema jurídico sólo en la medida en que los procesos institucionalizados para la producciones legislativa y administrativa de justicia garanticen una formación imparcial del juicio y la voluntad común. Entre otras razones, el autor nos explica la característica del Estado de derecho: la formación imparcial.

En lenguaje impuesto los términos de las leyes y los conceptos (ideas) son triviales: cada quien entiende y los usa en lo que su individualismo interpreta con ellos. Nunca se logra la inteligibilidad característica del lenguaje en donde nos representamos como dignidades y no como medios. Por eso, ha desaparecido la motivación para la acción y se vive en el miedo, la angustia, confusión, inseguridad, individualismo, marginación. Por eso, en las escuelas mexicanas, los niños no aprenden las ciencias. Ante esto, los científicos del cuerpo han diferenciado una patología comunicativa llamada “síndrome de atención deficitaria”. No es falta de inteligencia, sino de identificación imaginaria que da confianza y motivación para la acción. Y es en la comunicación pública, como método de la educación ciudadana lo que podría resolver las deficiencias que provienen de los grupos reproductivos, en cuestión de educación de las pasiones y formación de sentimientos sociales o civiles.

El poder administrativo, en acuerdo con el poder económico, quiere nombrar a Saturnino como héroe y hacerle un homenaje, precisamente porque a nadie le interesa fundar una nación en donde la soberanía sea un procedimiento de deliberación constante. Saturnino no es un héroe sino un coyote, a la sombra del cual se fabrican consensos y se alían los capitalistas.

Invitaron al maestro para constituirse en dicho Comité que, como declararon, mostraría la adhesión y cariño al ilustre gobernador. El profesor les dijo que él no tenía vela en el entierro y que unirse a las trivialidades del discurso no inteligible sería lo peor que les podría hacer a los indios. No deseaba que aquellos pocos que frecuentaban la escuela, con eso huyeran. Les dijo que si lo obligaban a hacerlo estaba dispuesto a renunciar. ¡No sería la primera vez que anduviera a salto de mata!

Cuando partió todos dijeron que era un comunista. Vargas dijo que tarde o temprano podrían arrepentirse de la ayuda prestada por dicho sujeto, pues el comunismo desprestigia a los políticos. Hoy se diría que era mejor despedirlo o bien no sacar esa plaza. Por eso contrataron a otro: un intelectualoide que dijo que ya no se llamarían San Andrés de la Cal y San Felipe, nombre que sólo es recuerdo de un pretérito lleno de iniquidad y de maldad, en cambio, el nuevo nombre abría un futuro esplendoroso bajo la advocación de Saturnino. Con esos discursos todo se hace menos comunicar y civilizar, igual que hoy se hace con los festejos de la Independencia y Revolución.

Se usan las enajenaciones que desde la casa las criaturas ya traen. Esta escuela buscada como medio de dominación no motiva el aprendizaje. Ni porque lo defiendan los del partido liberal de la confederación de Saturnino; ni porque sea defendido por la convención de los socialistas que tienen algún otro candidato, cuando en ambos partidos usan los mismos métodos para elegir representantes y hacer filtros en la elección de “políticos” desde los intereses de un grupo instintivo en arresto evolutivo y disgregación social.

Si las generaciones de mexicanos no están fundadas en el lenguaje simbólico y adquirido la identidad imaginaria en el trato comunicativo con las mujeres, no se les desarrolla el cerebro para vivir en un mismo planeta mediante las ideas universales y

Centenario de la Revolución

concretas; y no adquieren la capacidad para moverse con seguridad sobre su superficie. Ya la Iglesia había mal interpretado el discurso simbólico y formado identidades arrestadas en un lenguaje trivial e ininteligible para la comunidad; por tanto, esa institución ya había fallado. El Estado de derecho público, tanto en la independencia como en la Revolución, también se ha quedado corto en el ejercicio del lenguaje simbólico y formación de identidades auténticas en la custodia de la constitución social formada en comunicación, por parte de la Constitución jurídico-política. La educación tuvo tal pretensión en la época postrevolucionaria, con Vasconcelos.²⁶ Pero la tecnología comunicativa no ayudó mucho, ejemplo de eso, son los libros. Esta excelente novela en la cual baso mi reflexión, hoy es algo olvidado para los mismos mexicanos “cultos”.

La comunidad internacional a través de la UNESCO ha firmado varios acuerdos para fomentar el estudio de la teoría de la evolución, la teoría del discurso, la promoción de la democracia y la paz. Pero en México, las autoridades académicas no tienen la tradición de cumplir con la palabra. No son sus “usos y costumbres” la práctica de la hermenéutica pública de los textos de historia, literatura y de la Constitución jurídico-política, como hace quienes quieren vivir la realidad de la “Sociedad del conocimiento”. Ignorar que la comunicación nos constituye en humanidad que se ubica en la organización autopoietica y custodia este futuro. Piensan que la autoría de los textos surge de alguna genialidad individual que da derecho al escritor a ser propietario privado de las ideas; y se obnubilan ante el hecho de que el creador de ideas lo es en tanto expresa la universalidad de una organización para la vida. El discurso que nos conforma como humanidad se integra con las redes cibernéticas y no tiene principio ni fin. Podemos entrar a él por cualquiera de sus puntos, pues es un hipertexto, como el que he hecho con esta reflexión, siempre inacabada por su



El Estado de derecho público, tanto en la independencia como en la Revolución, también se ha quedado corto en el ejercicio del lenguaje simbólico.

²⁶ “Somos una nación atea, en el peor sentido del término, atea no tanto porque reniegue de dogmas, sino porque carece de ideales, porque cuando no nos burlamos del ideal, lo pisoteamos o lo desconocemos. Llámese justicia; llámese libertad; llámese amor, no hay nada sagrado entre nosotros”. Triste conclusión la de J. Vasconcelos que tomo de Internet.

propia naturaleza. Todos somos integrantes de este discurso, aunque la imprenta y los medios masivos de comunicación nos hayan llevado a dividir el papel del escritor y el oyente, lector o espectador. Por ello la historia esta detenida y los pueblos y naciones se disgregan en la violencia.

Pero la valoración de las semillas y del proceso civilizatorio que resulta de saber su inserción en la evolución biológica no ha sido aún digerido por los mexicanos. Miramos las células, los multicelulares, las sociedades instintivas e inteligentes como objetos aislados por ciencias diversas. No sabemos que la evolución les da valor al llevarnos a la integración de una totalidad orgánica y nunca llegamos a la idea de organizar nuestra cibernética democráticamente, porque es con la deliberación continua que lograremos algún día el lenguaje universal de la ecología como nicho planetario, de la que nuestros organismos son la parte inteligente. El constitucionalismo jurídico no puede negarse a abrir los foros públicos y la concepción del derecho como plenitud comunicativa.²⁷ En estos momentos en que podemos auto-destruir la organización de la vida, se hace necesaria la reflexión pública acerca de las tradiciones que queremos conservar como “usos y costumbres” vigentes y cuáles debemos ya superar para conservar nuestro futuro. Pero para eso necesitamos un cambio de mentalidades que nos lleve a considerarnos a todos autores de las ideas, que dan derechos a los que las cristalizan en diversos medios como libros y cine, pero que no deben ser derechos de propiedad de las ideas. Incluso la llamada creación literaria lo es cuando expresa lo social que puede ser inteligible para todos y lo diferencia de las verdades que se usan para engañar y manipular a las personas. El lenguaje no es lineal como hacen suponer la imprenta y los medios masivos de comunicación, que dan la ilusión de un autor de los textos.²⁸ El lenguaje es multilíneal o hipertextual y para proteger la creatividad se hace necesario un orden nuevo de propiedad de la creación que no pague y proclame autor y le dé derechos sobre el producto a cualquier intelectualoide que sólo busca el pago. Cuando los seres pensantes educan comienzan por los “usos y costumbres” que nos hacen concebir ideas sobre la representación de uno mismo como contención de pasiones. Pero esto sólo se garantiza mediante la construcción de foros públicos que en el mundo de la tierra, funcionan como los cerebros en un multicelular: es allí en donde acuden todos los elementos que se identifican como partes integrantes de un mismo organismo social para mantenerlo constantemente en vida. Es decir, cada célula u organismo se transforma para integrarse en el futuro evolutivo que logra mirar en discurso público. Ya hemos nombrado, sin entrar en detalles, la conveniencia de reflexionar sobre las potencialidades de los diversos medios tecnológicos para lograr el sentido social surgido del lenguaje simbólico y la formación del imaginario de un ser que se integra a la tierra y allí puede moverse y desarrollar más conductas. Esto es el apren-

²⁷ Adriano Ossicino y Elena Mancini, *La bioética*, Roma, Editori Riuniti, 1999. Los autores piensan que la cultura constitucional es lo más adecuado para discutir sobre el avance del conocimiento y de los riesgos sociales que implican las nuevas biotecnologías.

²⁸ George Landow, *Hipertexto*, Barcelona y Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 243 (Multimedia).

dizaje descrito en la teoría de sistemas vivos. Los derechos de propiedad basados en la posesión de una creación original son anacrónicos. Para proteger la creatividad social, se deben examinar las nuevas tecnologías y un nuevo orden e inteligibilidad de la propiedad de creación de ideas significantes por ser de lo concreto de la vida. Colaborar y compartir representan la esencia misma de la escritura, es necesario que las tecnologías sirvan para esto y no para lo contrario. Por ello la historia que nos hace evolucionar comienza con la narración de nuestras vidas, y la ajenación de nuestros “usos y costumbres”.

Hemos de reconocer que hay pocas mujeres como Aurelia que se fue con el “enyerbado”. Ellos reían de aquellos que no distinguen entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto. Entre ellos se consideraban como iguales en la concreción de tener un cuerpo mortal y cuya trascendencia en la vida depende de su integración y conocimiento de la totalidad orgánica. Sabían de los “usos y costumbres” del que se arraiga a la tierra y el respeto a la madre se practica en la casa de los padres, porque el lenguaje no lo hace el macho en su discurso, sino la dialéctica multilineal de los hablantes que así se transforman a humanos. Habrían podido desarrollar y patentar sus hallazgos, en vez de usarlos para envenenar a los otros. No habrían caído en la necesidad de sujetarse a las familias ricas en su explotación clandestina de la biodiversidad para su goce y procesos de la misma naturaleza. Situación que los deja en un estado de indefensión incluso para interpretar como inconstitucional las medidas administrativas ya que las “autoridades administrativas” defienden el uso privado de la naturaleza y sabidurías tribales. Muchos coyotes hoy se basan en la prohibición de acudir a las drogas declaradas ilegales por algunos secretarios de gobernación que ha otorgado su estudio y explotación a las transnacionales que fabrican medicinas. Tomando en consideración que como excepción a la norma general que prohíbe el uso de las caracterizadas como drogas, miramos que el 22 de febrero de este año, un numeroso contingente de huicholes estaba en el municipio de Catorce en San Luis Potosí, realizando ceremonias como parte de su tradición milenaria. Allí llegaron cuatro patrullas de la policía estatal, quienes insultaron a los huicholes y los trataron como delincuentes además de interrumpir su ceremonia. Los policías contaron el número de cabezas de peyote que traían los peregrinos, argumentando la existencia de un acuerdo firmado por instituciones de gobierno, en el que se reglamente la peregrinación a Wirikita, lo cual es violatorio de los “usos y costumbres” de las comunidades y no mira la norma que les permite su consumo, pues estos peregrinos son comisionados de toda una comunidad religiosa y no de una familia o una persona privada.

La policía regresó el día siguiente con cámaras y videos. Amenazaron que la PROFEPA sancionaría y detendría a los peregrinos, argumentando que los peyotes habían sido cortados con todo y raíz. Hoy la PROFEPA órgano de SEMARNAP usa pretextos “ambientales” y normas para molestar a los indios en la realización de sus tradiciones, sin haberlos enseñado con el ejemplo la defensa y conservación de la naturaleza. Y aunque no sea ésta una facultad de la policía estatal, en un mundo sin inteligibilidad

nadie se entera y la policía puede amenazar y corromper aún más a una nación que no ha logrado independizarse mediante guerras y revoluciones. Seguramente, algún gobernador o bien algún secretario de Gobernación adicto hace saqueo del peyote y lo pone en manos del narcotráfico, destruyendo importantes zonas de biodiversidad con la “agroindustria multinacional”.

Pero los científicos de los partidos liberales o los científicos de los partidos socialistas, cuyos efectos de los métodos electorales subdesarrollados hemos visto en la novela, supeditan la educación como conocimiento de sí en comunicación e integración a una totalidad orgánica, al triunfo de alguno de los partidos y sus intelectuales, o a los requerimientos del rector que les paga. Así nos cegamos al conocimiento de la evolución en la que debemos ubicar todo lo vivo, y en vez de mirar el papel de la palabra pública. Nunca van a poder enseñar al otro el interpretar correctamente para nombrar los hechos del mundo, según si se da o no la plenitud del lenguaje-discurso, ni sabremos si una orden es norma válida constitucional puesto que nos podemos mirar entre los otros como libres y responsables de nuestro organismo. En México no se enseña con el ejemplo a vivir en un mundo organizado para el futuro.

¡Pobre México! Hoy festejaremos una Independencia y una Revolución hecha por los mismos machos, por lo que aún la fiesta del pueblo y de todos sus hablantes no llega. Lo que sí es patente es el fracaso educativo que es la única vía para salir de este bache. El constitucionalismo social no ha llegado por falta de medios a la gente para que hable y se civilice; y nos falta la buena pedagogía también.

Ya se hace urgente el gran debate universal sobre cómo deben evolucionar nuestros “usos y costumbres” y desde dónde deben ser acuñadas y protegidas, para no seguir en la disgregación social y la desorganización ecológica que ya estamos viviendo. Pero necesitamos concebir a nuestro mundo como *autopoiético*, en tanto que esperamos que nuestros candidatos a legisladores y presidentes tengan la idea de hacerlo para salvarnos. Si no lo hacemos nosotros, es seguro que no lo harán ellos ya sean de “derecha” o de “izquierda”.

***El constitucionalismo social
no ha llegado por falta de
medios a la gente para que
hable y se civilice; y nos falta
la buena pedagogía también.***

Landaw también piensa, en consonancia con Romano, Habermas, Luhmann, Berumen, que es necesaria una comunidad de conocimiento nacional e internacional que conecte todo tipo de información para la gran variedad de públicos, sobre todo aquellos que desean mirar en el momento todo tipo de decisión que se hace sobre la administración de bienes nacionales. No se desea ser engañados como los tlacoaches, los vampiros, los chupacabras, los coyotes que lo hacen unos con otros, pero que todos mienten al estar ciegos a sus posibilidades de humanizarse en el lenguaje público. Es necesaria tal discusión que constituye y reconcilia todos los cuerpos en la sociedad para dar sentido al constitucionalismo jurídico-político, que

en este momento tanto lo necesita. Sin embargo, seguimos en la ceguera de diversos grupos animales que se disgregan cuando tienen conocimientos mecánicos y pueden fabricar tecnología de guerra y supeditar la comunicación a la violencia. Es necesaria la reflexión acerca de las tecnologías, sobre todo cuando miramos la potencialidad de un libro de imprenta como *El resplandor* ya no tiene gran impacto por que los intelectuales jamás lo leerían para conocer el mundo histórico.

La narración hipertextual o multilínea, o con lenguaje complejo, como lo es una novela, nos lleva a vivir a todos como iguales en valor, a pesar de las necesarias diferencias para constituir un organismo sistematizado para conservar el futuro de la vida. Lugarda contaba que el indio sería feliz cuando floreciera la Piedra del Diablo. Antiguamente allí había un vergel que se secó desde que había caído la sangre de la niña muerta por el padre. Los primeros Fuentes fueron encomenderos, no mercenarios que iban por el oro y la plata. Don Gonzalo Fuentes había llegado con Cortés y se había asentado en Pachuca. El orden burocrático de los virreyes definía la propiedad y las garantías. Pero este hombre prepotente ya chocaba con los virreyes que con él se las vieron duras. Don Gonzalo codiciaba la tierra e invitaba a los otomíes a honrar a la virgen de la Soledad, patrona del castellano. No tenía una visión orgánica total formada a partir del respeto a la mujer en general, sino que las reducía a su dominio así como actúa desordenando y complejizando el mundo según su dominio. Él adoraba imágenes de vírgenes y las usaba como amuletos para la suerte. Por eso pudo hacer que los indios adoraran a un símbolo del blanco como dicha virgen que no representaba la madre tierra que todos los organismos civilizados necesita.

Don Gonzalo Fuentes no lograba controlar su organismo: su pasión carnal lo llevó a poblar el paisaje con hijos no reconocidos ni fundados en la palabra simbólica. Ello había sido la causa de que el vergel de la Piedra del Diablo se secara. Allí el patrón mató a su hija y al novio cuando se fugaron. Lugarda sabía que el crimen era grave, pero por la violencia a otro propietario de humanos, no por la pretensión de poseer a una niña a partir del incesto. Sabía que el indio sería feliz cuando se hiciera justicia, pero concebía la justicia como retribución por matar a otro hombre y no como prevención de violencia contra las mujeres y contra la tierra que en su cuerpo se aprende a mirar. Si ni siquiera el significado universal de la palabra “incesto” tenemos, cómo lograr contener el deseo para alcanzar un lenguaje signifiante, universal y concreto, con una misma semántica que es organización del nicho ecológico.

Por ello, la novela concluye cuando Lugarda lucha porque no elijan a otro niño para llevarlo a la ciudad a estudiar, mientras Lorenza da a luz a una criatura, sola en el suelo de tierra de su casa.

La palabra “amor” tiene diferentes significados. No es la posesión del otro ni el contento a partir de poder medir el sometimiento del otro, como hace Saturnino con todos los demás para lograr aumentar su riqueza. El contento de Saturnino siempre es efímero pues lo invade la culpa. En cambio, la palabra “amor” cuando se entiende como comunicación y organización para el futuro de las generaciones nos lleva a ver con transparencia el futuro. Es esta intersubjetividad de los sentimientos la que

buscamos y no las verdades disciplinarias que no tienen sentido humano cuando nos olvidamos de la práctica comunicativa, sino aprender desarrollándonos y conocer mediante la conciencia del lenguaje complejo en que personalmente nos transformamos para integrarnos al mundo ecológico. Por eso vuelvo a manifestar que el amor a la humanidad comienza con la visión de las mujeres iguales en dignidad y como hablantes de la existencia.

Ojalá aprendiéramos a ver las cosas desde la plenitud del lenguaje-discurso donde reflexionamos y logramos mirar lo impropio de nuestros “usos y costumbres”, eso realmente sería una Revolución para festejar y no las independencias y revoluciones que hoy festejan nuestros funcionarios en contubernio con las familias más ricas del mundo, aunque éstas se anden matando unas con otras en lo “oscurito” y se lleven a los civiles entre las patas, puesto que hoy se siente muy contento de estar enajenado.

Más que fiestas, en México necesitamos los foros en donde todos pudieramos mirar las ridiculeces que estamos actuando y con una carcajada infinita corregir a los que se alistan en grupos de coyotes, bueyes, vampiros etcétera.

Bibliografía

- Althusser, Louis. *Posiciones: “Ideología y aparatos ideológicos del estado”*. Grijalbo, México, 1977.
- Bartra, Roger. *Antropología del cerebro*. México, FCE, 2007.
- Bergson, Henri. *La risa*. Buenos Aires, Tor, 1950 (Nueva Biblioteca Filosófica).
- Berumen, Arturo. *El derecho como sistema de actos de habla*. México, Porrúa, 2008.
- Cacho, Lydia. *Los demonios del edén*. México, Planeta, 2005.
- Cortés, Alberto. *Corazón del tiempo*. Película.
- Habermas, Jürgen. *Ensayos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona, Paidós, 1991.
- . “¿Tiene aún valor epistémico la democracia?”, en *Ay Europa*. Madrid, Trotta, 2009.
- Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, Espasa Calpe, 1960.
- Landow, George. *Hipertexto*. Barcelona y Buenos Aires, Paidós, 1995 (Multimedia).
- Legendre, Pierre. *El jurista: artista de la razón*. Torino, Giappichelli Editor, 2000.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Luhmann, Niklas. *La realidad de los medios masivos de comunicación*. México, Anthropos/UIA, 2000.

Centenario de la Revolución

Magdaleno, Mauricio. *El resplandor*. México, Lectorum, 2009.

Malinovski, Nicolas. *Perspectiva histórico-comparativa del planteamiento cronológico de la reflexión paradigmática*. Diplomado “Transformación Educativa”, Multiversidad Edgar Morin, Sonora, 2010.

Ossicini, Adriano y Elena Mancini. *La bioética*. Roma, Editori Riuniti, 1999.

Saviano, Roberto. *Gomorra*. México, Debate, 2000.

Varela, Humberto y Francisco Maturana. *El árbol del conocimiento*. Argentina, Lumen, 2000.